
HOY, domingo, se celebra la Jornada Medioambiental de la Laguna de Sariñena. Si la niebla lo permite, a través de los prismáticos, se podrán ver dos o tres preciosos flamencos de la Camarga francesa. Pobretes, con este frío deben de andar un poco "mantudos". Y como las casualidades a veces vienen concatenadas en una especie de camino hacia el descubrimiento de algo, eso que los anglosajones llaman "serendipity" y que no tiene traducción al castellano, mientras pienso en los flamencos rojos llega a mis manos el magnífico libro de Salvador Trallero "Alas Rojas Sariñena". Es un libro sobre el aeródromo que se construyó al principio de la Guerra Civil junto a la carretera de Albalatillo. En todos los aviones de la República se pintó una amplia franja roja alrededor del fuselaje y en los extremos de las alas para poder identificarlos.

Al albur

| Cristina Grande

Alas rojas

Quizás los flamencos hacen lo mismo con su plumaje. La Laguna era un punto de referencia para los aviones que venían de Barcelona o Lérida al aeródromo de Sariñena: "que de lejos la laguna se ve muy bien al reflejarse en ella los rayos del sol, y al sobrevolarla ya se veía el campo de aviación".

El libro, además de un extraordinario documento, se puede leer como una novela histórica en la que el Comandante Reyes es uno de los protagonistas. Da la casualidad de que el mismo Comandante Reyes sale en el diario que mi abuela escribió en Lanaja durante esos primeros meses de contienda. Mi abuela cuenta que el Comandante Reyes vino a Lanaja a casar a varias parejas y que hubo una gran fiesta en el pueblo. Y cuando Reyes desaparece de la escena, todo empieza a torcerse.